

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XI. — NÚM. 565

Madrid, 27 de Noviembre de 1930

PRECIO: 15 CÉNTS.

LO QUE JESÚS AMÓ

JESÚS amó a los hombres. Pero los hombres no amaron a Jesús. «A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron». Los hombres no amaron a Jesús. Tampoco se amaron los unos a los otros. Toda la historia universal es la historia del desamor. Más triste aún: del odio. Lo mismo en los períodos de salvajismo que luego en la barbarie y ahora en nuestra ponderada civilización. En el libro santo pronto nos encontramos con Cain. Y en nuestros días ¿no tropezamos con Caines a cada paso? En lo cierto está el padre Figar cuando dice: «El amor más difícil de poseer es el amor a los hombres, el amor de unos hombres a otros». Y añade: «La preocupación entre ellos es una: engañarse los unos a los otros. Por el precio de una bestia vendió Judas al divino Maestro. Por el precio de media bestia venden los hermanos a José el justo. Por el precio de un cuarto de bestia venden los padres a sus hijos, los hermanos a sus hermanos y los hombres los unos a los otros». Prueba de desamor, la esclavitud. La hubo antes de Jesús; perdura todavía. «No se esclaviza por gusto de esclavizar. Se esclaviza por el miedo y la holganza». Existe antagonismo entre los señores y los siervos de todos los tiempos. No se aman porque se explotan. Los señores explotan siempre a sus siervos. Los siervos engañan a sus señores en cuanto pueden hacerlo. Aunque pocas veces se presenta la ocasión. Pero cuando se presenta, la aprovechan.

Jesús amó a los hombres. Su amor les dió una doctrina de amor. En ella está la salvación, de ahora y de luego. Y los hombres no la aceptaron ni la aceptan. Cosa rara: los que menos la quieren son precisamente, por regla general, los que más alardean de cristianismo. Recordemos la Inquisición. Y otros mártires de persecuciones religiosas.

No es amor la explotación del hombre por el hombre. Y a propósito, dice el padre Figar: «Yo quisiera que algunos fabricantes de fortunas penetraran alguna vez en los oscuros y sucios tugurios donde duermen sus sueños intranquilos y rumian sus horas de dolor los que contribuyeron con su esfuerzo a sacar de la nada a los odiosos mercaderes de la sangre humana».

Tampoco es amor, en más amplio orden de ideas, lo que las grandes potencias lla-

man pomposamente *protectorado*, y que no es sino explotación. Más desamor aún las oprobiosas tutelas, de tanto oprobio para el pueblo oprimido como para la nación opresora. Y así, respecto al pueblo filipino, dice el padre Figar: «Perfectamente preparado para desarrollar su vida pujante, guardada por la nación española, que tuvo como fin primordial la conservación de los principales elementos de raza, de sus elementos esenciales, se le tutela imponiéndole la servidumbre de leyes y costumbres por transfusión, que su organismo no puede tolerar. Son intoxicación para él. ¿Cómo se le va a reconocer el derecho a sus destinos naturales, a su propia vida, si cada día se le pone una inyección de americanismo donde entran en cantidades diferentes el *whisky*, el dólar y la democracia? Ese pueblo, dejado libremente al ejercicio de su libertad, con los hombres que tiene, tan doctos como los europeos, y sintiendo profundamente las realidades de sus islas encantadas, de sus mares de esmeralda, de sus bosques sombríos y floridos, de sus mujeres hacendosas y tiernas, en poco tiempo hubiera hecho de sus tierras vírgenes, verjeles; de sus ciudades, oasis; de sus mares, jardines flotantes por la riqueza y variedad de sus embarcaciones». Eso es lo que debió hacer España: dejar libre al pueblo filipino, único modo de demostrarle amor. Eso es lo que debe hacer Norteamérica. Eso mismo Inglaterra con la India. No se hará de buen grado mientras haya plutocracia.

«Después de veinte siglos de Cristianismo vivimos oficialmente bajo el terror y la necedad. Al ciudadano que sale a la calle, o viaja, se le dan estos sabios consejos: «Lleve usted la derecha». «No ocupa usted en el suelo». «Si usted blasfema, pagará cincuenta pesetas». «Tenga usted cuidado con los ladrones». «Se prohíbe la mendicidad». ¿No surtirían mejor efecto y enseñarían más y corregirían los males, frases como éstas?: «Amaos los unos a los otros». «No hagáis a otros lo que no queráis para ti». «Todos sois hermanos e hijos de un mismo Padre, que está en los cielos». «Sed misericordiosos y alcanzaréis misericordia». ¡Siempre apesadumbrados con el miedo a nuestros semejantes; siempre el precepto receloso; siempre la frase desconfiada y medrosa; siempre el mandamiento tiránico, imprac-

ticable! En lugar de enseñarnos a ver en nuestros semejantes a nuestros hermanos, se nos enseña a ver en ellos a nuestros enemigos. Y a veces, sin querer, lo son. Lo son porque nosotros los hacemos».

Jesús amó a las mujeres. Divino amor. Amó a la samaritana como nunca la habían amado. Acostumbrada a otra clase de amores no debía haberse conmovido al escuchar la súplica: «Dame de beber». Sin embargo, se conmovió. Judíos y samaritanos no se trataban. Pero, ¿podría ella negar agua al caminante cansado que tan humildemente la pedía? Era mujer. «¿Cómo, tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?». «Si conocieses el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber, tú de cierto le pedirías a Él, y te daría agua viva». La mujer se asombra: «Señor, no tienes con qué sacar agua, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el Agua Viva?». Le ha llamado Señor. Así llamaban los hebreos solamente a los padres, a los maridos y a los ancianos. Jesús, para ella, no era nada de esto. Y, sin embargo, le llamó Señor. Fué que el amor de Jesús empezaba su obra en aquel pobre corazón. Jesús respondió: «Todo aquel que bebe de esta agua (la del pozo) volverá a tener sed: mas, el que bebiere del agua que Yo le daré, nunca jamás la tendrá. Porque el agua que Yo le daré se hará en él una fuente que saltará hasta la vida eterna». Y la pobre samaritana, vulgar interlocutora, que no ha cursado en Academias, ni frecuentado escuelas, ni siquiera sinagogas, no comprende la verdadera virtud de aquella Agua Viva, suplica humilde: «Señor, dame de esa agua para que no tenga sed ni venga aquí a sacarla». No comprende, pero cree a Jesús; cree en la existencia de una agua misteriosa que quita la sed y ahorra el trabajo de sacarla. Entonces Jesús, para que se vaya dando cuenta de la realidad del agua y de quien la ofrece, intercala algo extraño al sentido del diálogo: «Ve, llama a tu marido y vuelve acá». Esta mujer, de mala fama en su pueblo, al oír el mandato del Señor enrojece y tiembla. Luego, más repuesta, muy quedamente: «No tengo marido». Azorada espera qué la dirá Jesús. Y escucha asombrosa: «Bien has dicho no tengo marido; porque cinco maridos has tenido,

y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad». Debió quedar pensando: ¿Quién es este judío que tanto sabe?

Al llegar aquí en su libro, el alma caritativa del padre Figar se compadece de las pobres criaturas, eterna flor de pecado, tan abundantes y desgraciadas en todos los tiempos, en todos los pueblos. «¿Son siempre estas mujeres culpables de sus extravíos?» No siempre. «La mujer — en honor suyo hay que decirlo — no se vende porque le atraiga con fuerza indomable el pecado. La mujer no se vende nunca, porque una de las virtudes de que siempre puede envanecerse, es el desprendimiento. El desprendimiento, que raya en la miseria. La mujer vive en pecado, bien a su pesar, contra todos los gritos de su conciencia y contra las necesidades de su psicología natural. Influye la miseria. La miseria y las falsas promesas. El engaño. El egoísmo y atavismo del hombre han hecho no preocuparse de ella, arrojándola en la indigencia intelectual, olvidando los días negros que habían de venir para ella necesariamente. Cuando la vió después en la miseria, fué a ofrecerle vilmente pan para su estómago. Ella pudo ceder a la necesidad; pero no su corazón. Ni su corazón, ni su alma. La mujer despierta ahora en el seno de la asociación y se prepara para reivindicar su pan, el pan de cada día, y la libertad personal, para no depender de nadie y así asentar para su honra un futuro de garantías, para la honra de los hogares y para la honra de los pueblos. Algunos imberbes se han estremecido de indignación, temiendo la competencia, la insubordinación o el abandono de aquellas profesiones femeninas garantizadas por las tradiciones y los tiempos, como si los siglos no avanzaran, y en su avance no recogieran vilezas que es preciso desear, vergüenzas que han de purificarse. Ha de ser un hecho que, al conquistar la mujer su independencia económica, quede a cubierto de galanteos proteccionistas y libre en el mercado de valores amasados con el fraude. No rodará más a la ventura, de casa en casa, ni de mano en mano, ni de dueño en dueño. Habrán terminado esas dos infamantes categorías en que el hombre tenía clasificadas las personas: Verdugos y víctimas. Víctimas ellas, y verdugos ellos.

Jesús sigue dialogando con la mujer mala, arrancando a su corazón confesiones magníficas de arrepentimiento y de piedad: «Señor, veo que tú eres profeta». Y luego: «Yo sé que viene el Mesías, y cuando viniere, Él nos aclarará todas las cosas». Entonces Jesús la hace el don precioso de su declaración: «Yo soy, que hablo contigo». Desde entonces fué santa aquella samaritana.

Jesús amó a las mujeres. «Maestro, esta mujer acabamos de sorprenderla en adulterio». Jesús dobló su cuerpo, y con el índice se puso a trazar signos en el pol-

vo. ¿Qué pensaba? Pensaba cómo salvarla. Pensaba también: «¿Cómo no le han traído a él, puesto que no estaba sola, y el caso estaba previsto en la ley?» La salvó. «El que entre vosotros esté sin pecado, tire la primera piedra». No se atrevió ninguno. Se marcharon. La salvó para entonces y para siempre. «¿Ninguno te ha condenado? Yo tampoco te condeno; vete, y no peques más».

Jesús amó a María Magdalena. Una pecadora que dejó de serlo en cuanto oyó a Jesús. De Magdala, o de Betania, hay en ella dos vidas. Vidas opuestas. «El arte nos la ha dado con grosuras de pecado, provocadora en la morbidez de sus opulencias femeninas, suelto el cabello, desvestida, y, al mismo tiempo, derribada delante de la cruz, abrazada a una calavera y con los ojos inundados en lágrimas. En las horas de sus juveniles extravíos, no había en sus ojos llanto. Ni había risas, ni carne bien cuidada cuando se hubo convertido a Jesús». El padre Figar nos la describe como una de tantas mujeres enamoradas del ideal: «Rica y hermosa, exuberante de energías y acariciada por el clima dulce, tibio y durmiente del lago de Jenezareth, sintió el aguijón del amor y se desbordó en su busca. Su pronta y firme conversión son la prueba más alta. Sus obras de ternura con Jesús, una demostración. La que ungió la cabeza de Jesús y besó sus pies, ya estaba convertida. El tierno homenaje de la unción era el final de un drama que hacía muchos días se venía elaborando». ¿Dónde escuchó María al Maestro? ¿En el templo, en las calles, en las sinagogas, a orillas del lago? ¿Fué oyente cuando el sermón de la montaña? No lo dice el libro santo. Pero que a sus oídos llegó el verbo persuasivo de Jesús, la doctrina salvadora, está fuera de duda. Fuera de duda, también, el efecto producido. «Oyendo hablar al Maestro, desaparecía la frivolidad de los sueños enloquecedores que hasta entonces sólo hicieron martirizar su carne y avivar la voracidad de sus deseos insaciables. La fuente apagadora de su sed la tenía ahora delante, y manaba tranquila, sedante, luminosa. El Maestro predicaba el despojo universal de todos los bienes. Él nada poseía; en la carencia de todas las cosas hacía consistir la eterna felicidad. Había que rasgar las viejas vestiduras y tirarlas, viviendo en la desnudez de todos los deseos, y dando la mayor amplitud al espíritu, donde estaba grabada, pero no limpia, la imagen de Dios. No era en la abundancia que ella poseía de joyas, vestidos, perfumes, huertos y amigos, donde ponía el Maestro la dicha. Oyó decir muy alto, y en tono preceptivo, estas palabras: «Buscad primero el reino de Dios, y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura». Y aquellas otras: «¿Qué aprovecha al hombre alcanzar el señorío de todas las cosas, si pierde su alma?» María

no había pensado en su alma. La tenía acobardada y recluida en los últimos rincones de su ser. El aderezo y hermosura de su cuerpo, goloso cebo de adoradores, le ocupaba las horas, y hasta llegó a ser narcótico a su espiritualismo ingénito. Pero al recibir sobre su vida entera la palabra resucitadora y omnipotente, el alma despertó sobre la carne, volviendo a ocupar sitio de honor en el organismo.

Jesús amó a las mujeres: a la samaritana, a la adúltera, a María Magdalena. Todas ellas pecadoras, muy pecadoras. Quizá por eso las amó tanto: por la desgracia de sus pecados, la mayor de todas las desgracias, el pecado, tan extendido, que a todos alcanza. Los justos no están tan necesitados de amor como los pecadores.

Jesús amó a la Naturaleza. Jesús era Dios y Hombre. Como Dios, la Naturaleza le estaba sujeta y obediente a su voz. Como Hombre, era hijo de Galilea, hermosa en el contorno de sus montañas, en la fertilidad de sus valles, en la abundancia de sus aguas, en las floridas riberas del Jordán, álamos y tamarindos, vides esmeralda. Jesús amó el silencio. Por eso amó bosques y montañas. En el desierto templa su espíritu. La Naturaleza fué su lenguaje: plantas, luz, flores. Las buenas obras se asemejaban a frutos sabrosos de los árboles, a los dátiles dorados de las palmeras. Las obras malas son frutos amargos; agraces. «Todo el Evangelio rebosa de este amor de Jesús por la Naturaleza, y en ella busca siempre el medio imaginativo de sus locuciones. La masa que le escuchaba oía embelesada y feliz. Comprendían al que les hablaba con autoridad, pero sin remilgos retóricos ni estudiada fraseología. Era el sencillez labriego, que se recreaba con el frescor de las mañanas primaverales, y seguía el vuelo de las aves con sus ojos dulces y sonrientes. La majestad de las soledades de Judea ensanchaba sus miradas, y bebía el silencio cual vino de añejos lagares. Cruzaba con las caravanas que se dirigían a Jerusalem entonando, a lo largo de cañadas y senderos, himnos y endechas religiosas, glorificando al Eterno, uniendo Él su voz a las voces campesinas, llenando el aire sonoro con la plegaria divina de sus labios. Regocijo en la Naturaleza oyendo a quien sopló en el infinito la vida sobre sus aguas turbulentas y profundas. Las flores se doblaban, tributarias, al roce de sus vestidos flotantes».

Jesús amó la verdad. Vino para dar de ella testimonio. «La verdad vino a la tierra florecida en los labios del Maestro, cuya misión divina sólo fué ésta: hacerla conocer a los hombres que la deseaban, la necesitaban y no la tenían». La ley fué dada por Moisés, mas la gracia y la verdad fueron traídas por Jesús.

新 興 學

LUIS VILLOZ.

Menos visible para todo el mundo, pero no menos fuerte y tenaz en su efecto que los destellos del Nuevo Testamento en el arte, son los impulsos que ha dado al *Derecho y a la vida pública*. El Derecho matrimonial, el Derecho penal y el Derecho político, y no hablemos del Derecho canónico, todos han sido fecundados en puntos importantes por ideas del Nuevo Testamento. También los jefes de nuestras luchas políticas y sociales, ante todo

(Continúa en la página 381.)

ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

Precios de suscripción.

España y Portugal:

Un año	8 pesetas.
Semestre	4 »
Paquetes de 10 a 50 ejemplares	6 »
por ejemplar al año; de 51 ejemplares en adelante	5 »

Extranjero:

América, Francia e Italia, un año	10 pesetas.
Semestre	5 »
Paquetes de 10 ejemplares en adelante por ejemplar al año	8 »
Los demás países: un año	15 »
Semestre	8 »
Paquete de 10 ejemplares o más a	12 »
por ejemplar al año.	

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

CRÓNICA

Españolismo.

Por mucho tiempo hemos llevado los protestantes españoles, solos o casi solos, el sambenito de antiespañoles. Nunca nos resignamos a tal injusticia. Hemos proclamado una y mil veces que hemos sido, somos y seremos españoles, tan de pura cepa como los que más, y que no revela falta de amor a la Patria, sino todo lo contrario, el desear para ella lo que ha demostrado ser un beneficio incalculable para otros países.

Hoy aparecen dispuestos a ser tachados con el mismo estigma de antiespañolismo elementos avanzados de nuestro país, a los cuales no se puede atribuir especial simpatía hacia los evangélicos, porque sus tendencias religiosas van, generalmente, por derroteros muy diferentes. Manuel Azaña, presidente del Ateneo de Madrid, en el discurso leído en la sesión de apertura del curso, ha expresado, sin duda, no sólo su sentir personal, sino el de una gran parte de la intelectualidad moderna que se reúne en aquel centro de cultura, al decir que concibe «la función de la inteligencia en el orden político y social como empresa demolidora. En el estado presente de la sociedad española nada puede hacerse sin emanciparnos de la Historia... España es víctima de una doctrina elaborada hace cuatro siglos en defensa y propaganda de la monarquía católica imperialista, sobrepuesta con el rigor de las armas al impulso espontáneo del pueblo. Inventa unos valores y una figura de lo español, y los declara arquetipos. Exige la obligación moral de mantenerlos y continuar su linaje...»

Contra esta forzada y parcial represen-

tación de lo español, hemos protestado siempre los evangélicos españoles. No creemos que un tipo de españolismo que tuvo que apelar a los terrores de la Inquisición para imponerse, sea el tipo único posible. Autores católicos romanos han confesado que si el incendio de la Reforma religiosa del siglo XVI no se hubiera atajado a tiempo, hubiera abrasado a España entera. No sería tan opuesto el pueblo español a las nuevas ideas (que, en realidad, eran muy antiguas, tan antiguas como el Evangelio) cuando tales medidas fueron necesarias para atajar el incendio; un incendio que hubiera evitado la inanición espiritual en que después cayó nuestro pueblo.

Pretender que el español no puede ser más que católico apostólico romano, como pretender que no puede ser más que monárquico (aunque esto último no nos interesa, ni con mucho, como lo primero), es negar a nuestro pueblo aquella rica variedad de matices espirituales, que es propia de todos los pueblos cultos. Nadie pretende que un alemán deje de serlo por profesar el catolicismo romano, o un francés por ser librepensador. En todas las naciones se admite la posibilidad de abrazar muy diversos ideales religiosos, políticos y sociales, sin abandonar el solar espiritual de la raza. Solamente España ha de tener un solo patrón espiritual para todos sus hijos.

Lo contrario es, precisamente, lo que podía esperarse y lo que, dejado el pueblo español a sus naturales impulsos, hubiera ocurrido. Porque no hay pueblo de sangre más mezclada, ni en cuya cultura hayan entrado factores más heterogéneos. Aquí han vivido en paz, aunque no fuera por muchos siglos, musulmanes y judíos, dejando huellas bien profundas de su pensar y sentir en nuestra vida, cultura y costumbres. Con tales antecedentes no se puede esperar que exista una sola manera de ser español.

No negamos el españolismo de Ignacio de Loyola, pero tampoco estamos dispuestos a que se nos niegue el españolismo de Juan de Valdés; más aún, nos parece más genuino éste que aquél; pero si alguno prefiere el tipo del fundador de la Compañía de Jesús, se lo concederemos, siempre que nos deje a nosotros preferir el del piadoso y clarísimo reformista.

Lo español y lo humano.

Manuel Azaña está dispuesto a ser tachado de antiespañol, y lo ha sido muy acerbamente en la Prensa de la derecha. Dice en su discurso:

«Si me arrojan a la cara como un baldón que este punto de vista hace tabla rasa de lo español, evapora las esencias nacionales y maltrata nuestro carácter, me niego incluso a rebatir el argumento. No todo lo español merece conservarse por el hecho de existir. Nadie podrá delimitar con criterio que se me imponga como una verdad científica la imitación y lo genuino... Ninguna obra podemos

España Evangélica

fundar en las tradiciones españolas, sino en las categorías universales humanas. Subsistirá lo español compatible con ellas; el carácter, en su fuerza profunda, sabrá manifestarse, tal vez a nuestro pesar, de seguro sin nuestro permiso, como se revela y declara en las civilizaciones florecidas sobre el suelo peninsular.»

Nuestra confianza como evangélicos es que estamos trabajando, no para destruir tradiciones españolas, ni tampoco para resucitar otras tradiciones, españolas también, aunque reprimidas y olvidadas, sino para dar satisfacción a necesidades universales humanas. Debajo de las diferencias que separan a los pueblos, cada día menos acentuadas e importantes, están las perennes ansiedades, dolencias y aspiraciones que hacen una sola familia de toda la Humanidad. A lo más profundamente humano en cada hombre, dirigimos nuestra voz y nuestro llamamiento, sabiendo que «en Cristo Jesús no hay judío ni griego, bárbaro ni escita, siervo ni libre».

El arcipreste de Hita.

Éste sí que era español. Y, sin embargo, ¿qué buen católico español quisiera que los arciprestes de hoy fueran como aquél? Eran otros tiempos, y Juan Ruiz no era mejor ni peor, como eclesiástico, que la inmensa mayoría, por no decir la totalidad de los eclesiásticos de su tiempo. «Demás que sabe el rey que todos somos carnales», le respondieron los clérigos de Talavera, a quienes había llevado unas cartas del Papa, en que se les exhortaba a llevar una vida más conforme con sus votos de castidad.

El monumento que se ha inaugurado el Domingo pasado en la Sierra de Guadarrama, en uno de los parajes mencionados en su *Libro de Buen Amor*, honra su memoria como poeta y no como sacerdote. A casi todos nuestros lectores interesa, sin embargo, más lo que el arcipreste pueda decirnos acerca de la religión de su tiempo, que la descripción de sus aventuras amorosas. Por eso, vamos a recordar aquellos versos, de acerba crítica, en que describe la Roma que él conoció:

Si tuvieres dineros, habrás consolacion,
Placer é alegría, del Papa ración,
Comprará parayso, ganarás salvacion.
Do son muchos dineros, es mucha bendición.

Yo ví en córte de Roma, dó es la Santidat,
Que todos al dinero fassen gran homildat;
Gran honra le fascian con gran solenidat:
Todos á él se homillan como á la majestat.

Fasie muchos Priores, Obispos et Abades,
Arzobispos, Doctores, Patriarcas, Potestades:
A muchos clérigos nescios dábales dinidades,
Fasie de verdat mentiras et de mentiras verdades.

Fasia muchos clérigos é muchos ordenados;
Muchos monjes é monjas, religiosos sagrados.
El dinero los daba por bien examinados,
A los pobres decian que non eran letrados.

Con una dirección tal en la corte de Roma, no es de extrañar que las cosas anduvieran como andaban en España y en

todo el mundo católico, en el siglo XIV. Y así siguieron en el siglo XV, y es difícil decir a dónde hubieran llegado en el siglo XVI, si la Providencia no hubiera suscitado remedio a tan graves males, valiéndose de un monje sajón para despertar la conciencia de la Cristiandad, para restaurar el Cristianismo a una mayor pureza y sencillez, e indirectamente salvar de la catástrofe final a la misma Iglesia de Roma, que tiene con la Reforma una deuda incalculable.

C. ARAUJO GARCÍA

Continúa: Sobre el camino del Nuevo Testamento.

en los tiempos modernos, han afilado sus armas en el Nuevo Testamento, y cada uno ha sacado de este pequeño libro lo que podría abrir camino a sus ideales: el quietista y el activista, el impulsivo y el conservador. Podría escribirse un capítulo aparte sobre el abuso del Nuevo Testamento en la hipocresía política de la Humanidad. La hipocresía política se muestra, como es sabido, como una reverencia que el vicio hace ante la virtud. Es, por lo menos, una confesión de la fuerza moral del Evangelio, cuando uno que está deejado del espíritu del Nuevo Testamento hace flamear desde el asta del estandarte de sus procesiones propagandistas un trapo del Nuevo Testamento.

El efecto más profundo del Nuevo Testamento se realizó, sin embargo, en su esfera especial y peculiar: en la vida religiosa de la Humanidad y ante todo en la vida de la Iglesia misma. La historia de la misión del mundo es, en gran parte, la historia de las operaciones del Nuevo Testamento. Toda la historia de la Iglesia en todas sus grandes épocas, allí donde de las tinieblas se hizo la luz, donde de la debilidad surgieron fuerzas, es historia de los efectos del Nuevo Testamento. Ni la historia de los mártires, ni el redescubrimiento de la gracia por Agustín, ni la mística, ni San Francisco, ni la Reforma, ni los movimientos ecuménicos modernos han podido ni imaginarse siquiera sin el Nuevo Testamento.

Pero todos estos efectos se ven superpajados por el efecto total del Nuevo Testamento sobre cada una de las almas en los casi dos mil años de nuestra historia cristiana. Que el Nuevo Testamento ha tenido efectos que han hecho época en la historia de la Iglesia, que ha conquistado inmensos campos de la cultura humana, estas grandes cosas que se pueden probar históricamente, quedan superadas por el simple hecho de que este Nuevo Testamento, sublimado, ennoblecido, ricamente adornado, no ha perdido su alma, a pesar de todas las vicisitudes que le han conquistado el favor del mundo. Que se ha conservado su misión única y ha probado su eficacia por los siglos: llevar a Jesús a los cansados y cargados y por medio de Él, a Dios.

«DOMINGO DE LA PAZ»

7, Diciembre, 1930

Más y más se extiende y consolida en el mundo evangélico la costumbre de dedicar un Domingo del año a pensar y orar en la presencia de Dios sobre la paz entre los pueblos de la tierra.

El Comité Internacional de la Alianza por la Paz mediante las Iglesias propone, para concordar lo más posible la acción de todos, que el Domingo 7 del próximo Diciembre (segundo Domingo de Adviento) sea marcado este año como Domingo de la Paz, y el Comité provisional español coopera gustoso a esta iniciativa.

Rogamos, pues, a las Iglesias Evangélicas de España y a todos los cristianos amantes de la paz, que unan sus anhelos, sus meditaciones y súplicas a las de hermanos de otros muchos países que sienten el mismo impulso de poner todo este grave y trascendental asunto a la luz de las divinas enseñanzas y divinos propósitos.

Hay «hijos de paz» en todos los países nominalmente cristianos y aun en otros que no lo son; personas que llegarían a sacrificios reales y hasta dolorosos, porque los hombres no se maten unos a otros. Pero hay también fuerzas que preservan ideales de guerra y de violencia, los inculcan en las mentes de las jóvenes generaciones que no pasaron por la terrible experiencia de la lucha mundial, y desprestigian los medios pacíficos de resolver las cuestiones entre los pueblos. No es esto sino una fase de la lucha de la carne contra el espíritu, del mal contra el bien. La oración, que puede mucho para vencer nuestras propias tentaciones individuales, no es ineficaz cuando se trata de grandes tentaciones sociales o internacionales. ¿Quién puede calcular el número de conflictos armados que se han evitado porque algunos hombres y mujeres han puesto su pensamiento en Dios en una hora de crisis nacional? «Bienaventurados los pacificadores» — ha dicho nuestro Señor —, «porque ellos serán llamados hijos de Dios».

Orar por la paz es orar por muchas cosas buenas que harán la paz posible y duradera; si la guerra tiene sus requisitos y exigencias, la paz los tiene también. Si requiere preparación la guerra, no la requiere menos la paz. La Sagrada Escritura nos habla mucho de los requisitos previos de la paz y de por qué no hay paz para los impíos. La oración que es poderosa para el fin, lo es para los medios igualmente.

Es muy difícil que haya paz en el mundo. Por esto debemos orar. «Ensancha tu boca — nos dice Dios por el Salmista —, y henchirla he». «Si vas a pedir algo a Dios», dijo un pagano convertido, lleva una canasta muy grande. Nada hay imposible para Dios, y si estamos en la línea de su voluntad nada debe parecernos demasiado grande para pedirlo del Todopoderoso.

DEL DOMINGO DE LA PRENSA

4.360 pesetas para ESPAÑA EVANGÉLICA

Donativos recibidos.

	Pesetas.
Suma anterior.	640,—
Iglesia Evangélica Española, Pradejón. . .	3,—
S. Aragón, idem.	1,—
T. de Miranda, idem.	1,—
Simón Vicente y señora, idem.	5,—
Iglesia Metodista, Barcelona.	67,—
Iglesia Metodista, Pueblo Nuevo.	23,—
Iglesia Metodista, Clot.	10,—
Iglesia Metodista, Rubí.	25,—
Iglesia Metodista, Mahón.	3,—
Iglesia Metodista Episcopal, Alicante. . .	80,—
Teófilo Gramage, Fuente la Higuera. . .	15,—
Ecequiel Gramage, idem.	5,—
Vicente Gramage, idem.	5,—
Conchita Puig, Mataró.	1,—
Alejandra de Gracia, idem.	0,50
John D. Fitz-Gerald, Arizona.	30,—
Victoriana Tojal, Briones.	6,—
Iglesia Evangélica, Beas de Segura. . . .	8,—
Felipe García, idem.	2,—
Iglesia Reformada, Sevilla.	15,—
Juan Sanz, Bailén.	5,—
SUMA.	950,50

Se han recibido más donativos, que aparecerán en la próxima lista. Muchas gracias.

Palabras de aliento.

Fué muy acertado explicar en un número reciente la diferencia que hay entre un periódico que admite anuncios a centenarios o millares, y el que no lleva esta ventaja. — Jorge de M. Davis, Benquerencia.

Espero que el total de lo recogido este año entre todas las Iglesias, les anime para seguir adelante con el periódico. ¡Viva la Prensa Evangélica! Y para que viva bien, yo no veo por qué no pueden aceptarse anuncios que aportarían valiosa ayuda. — Samuel H. G. Saunders, Barcelona.

El egoísta.

El egoísta lo mismo que el esclavo, no tiene patria ni honor. Amigo de su bien privado y ciego tributario de sus propias pasiones, no atiende al bien de los demás; ve las leyes conculcadas, la ignorancia perseguida, la libertad ultrajada por el más fiero despotismo y, sin embargo, el insensato dice: «Nada me importa; yo no he de remediar al mundo». Ve sacrificarse a sus hermanos al furor de una cruel tiranía, con la misma indiferencia con que las aves miran al lobo que destruye el rebaño.

Cuando hombres de esta clase se multiplican, la patria está próxima a la ruina. La dignidad, la opulencia y la gloria, que son sus mejores hijos, desaparecen como el humo al soplo pestífero del egoísta.

Pronto la sociedad se convierte en un conjunto de esclavos que reciben el yugo del primero que los conquista. — Benito Juárez.

Amistad y amigos.

CON pena escucho una vez y otra, y muchas, la desconsoladora negativa de esta sentencia: «Ya no hay amigos. La amistad es una farsa». Y con pena también descendiendo al fondo de las intimidades de mi conciencia para escrutar allí, donde la emoción es más viva, el secreto origen de esa farsa tan pregonada. Advierto entonces que el hombre, cuando, abrumado de sensaciones, bendice a Dios y desea hacer notorias las influencias de su alma pura, sumergida en la beatitud de lo infinito, necesita la comunicación con otra alma, compartir con ella la emoción que le exalta, el entusiasmo que le inunda, la alegría o la tristeza que se desborda... Es en estos momentos cuando todo lo que nos rodea nos habla en el lenguaje ideal. Encontrar esa otra alma que nos comprenda y nos ame, es la satisfacción de la suprema inquietud que corre en busca de la amistad leal y del amigo seguro...

Pero esta búsqueda ha sido siempre difícil, y en todos los tiempos, ardua y quebradiza la tarea de conseguir y retener fieles amigos. Hay un motivo espiritual que nos explica en este punto la dificultad y el fracaso. ¿No será que hemos tomado nuestra vida y la vida de nuestro pretendido amigo, colocándolas en planos inasequibles a las corrientes de armonía que debieron enlazarlas? La vida, en su concepto más alto y en su más franca acepción cristiana, es el aprendizaje de la renuncia progresiva y de la reducción continua de nuestras pretensiones. Y en esta renunciación, el círculo de nuestras adquisiciones materiales se estrecha cada vez más, y, aunque quisiéramos alcanzarlo todo, serlo todo y valer más que todos, siempre en cada una de estas direcciones encontramos el límite, *non plus ultra*, castigo de nuestra ambición. En nuestras relaciones humanas un falso concepto de la vida nos impide ver este límite y nos hace soñar con lo imposible. Pero hay que soplar sobre este sueño y reducir sucesivamente nuestro papel para hacernos pequeños, humildes, modestos, generosos y amables, no en la sugerente envoltura del disfraz, que es la apariencia, sino en la captadora influencia de la verdad interior, que ya ha modelado nuestro ser y se manifiesta tal cual es.

Base de toda relación amistosa es la lealtad, afirma Bergson, y la lealtad tiene por características la modestia, el cumplimiento y la generosidad. Para retener amigos, hay que despojarnos, como de lastre inútil, de nuestro orgullo, de nuestro interés y de nuestra envidia, que son los roedores de la buena voluntad. Tres proverbios salomónicos acreditan en el yunque de la experiencia la verdad de nuestro aserto. «Humillándote, aseguras a tu amigo». «Aparta a tu amigo la palabra dura». «El hombre que tiene amigos,

ha de mostrarse amigo, y amigo hay más conjunto que el hermano». Necesariamente la comunicación de alma a alma exige tal identidad de visión y tal igualdad de fines, que hace infrecuentes los ejemplos alentadores de la buena amistad y marca límite a la cantidad de los buenos amigos. Las virtudes que hemos de poseer para dar y tomar amistad verdadera, decía Hoffman, sólo en la altitud de la visión cristiana tienen asiento. Digamos que esta afirmación de Hoffman es reveladora de una tristísima realidad: «No hay amigos. La amistad es una farsa, porque todavía unos y otros estamos fuera de la altitud de la visión cristiana...»

Fuera del elemento común a todos los hombres, hay un elemento que los separa. Este elemento puede ser la religión, la patria, la lengua o la educación. Pero, aun suponiendo común todo esto, queda algo que sirve de demarcación: el ideal.

Tener o dejar de tener un ideal, tener tal o cual ideal; he ahí lo que abre abismos entre los hombres, hasta que viven en el mismo círculo, bajo el mismo techo o en el mismo cuarto, y la amistad comienza y la comunicación de las almas se establece. El hombre escapa ya a la soledad; pero es preciso el mismo amor, el mismo pensamiento, la misma visión, la misma altitud, progenitores del mutuo respeto que es virtud cristiana. En todo esto de la amistad hay que desconfiar de nuestro instinto de intervención, porque el deseo de hacer prevalecer nuestra voluntad se disfraza, algunas veces, con apariencia de solicitud. Fina y suprema distinción de nuestro ser moral es la de saber tener amigos y conservarlos. Y esta distinción no suele ser patrimonio de los fatuos y de los necios que visten disfraz de inteligencia amorosa.

J. MARCIAL DORADO.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Conferencia pública.

El sábado próximo, a las diez de la noche, dará una conferencia D. Angel González del Río, en el local de la Unión Cristiana de Jóvenes de Madrid, Hortaleza, 27. El tema es: «En la crisis actual de hombres: ¿En qué consiste ser hombre?»

El Arbolito de Adviento.

El Domingo próximo, a las cinco de la tarde, las escuelas evangélicas de las calles de Calatrava, 27 y Áncora, 13 celebrarán la tradicional fiesta del Arbolito de Adviento. La entrada es pública.

De Esfuerzo Cristiano.

Las reuniones de Compañerismo.

Barcelona. — Con la capilla muy concurrida, se celebró el primer Domingo de este mes la acostumbrada fiesta de Compañerismo en la Sociedad de E. C. de la Iglesia de San Pablo.

Tomaron parte en la fiesta muchos de los esforzadores. El presidente, señor Soler, tuvo a su cargo hablarnos sobre el interesante tema: «Lo que debe ser el E. C. para la Iglesia». El esforzador señor Carbonell nos habló también sobre otro tema no menos interesante: «Lo que significa el E. C. para el esforzador», y el Sr. Morales tuvo también a su cargo otro importante trabajo sobre: «Lo que el E. C. debe ser para el prójimo». Los variados aspectos de lo que deben ser

Cuando haya leído este periódico no lo tire. Envíelo a algún conocido.

¿Quiere usted buscarnos un nuevo suscriptor para este periódico?

las diversas actividades de nuestra organización fueron expuestos en muy atinada forma por nuestros hermanos. Se cantaron varios himnos intercalados entre los discursos y las lecturas de los mensajes de otras sociedades hermanas, y además las señoritas Pellisa, Rafel, Zapater y el joven Sr. Hoppe nos agradaron mucho en un pasatiempo bíblico, muy interesante. Resumió la fiesta el pastor reverendo Arenales con algunas palabras y una oración.

Que estas oportunidades que Dios nos ofrece hagan que nuestras sociedades fortalezcan nuestro entusiasmo para trabajar mejor por Cristo y la Iglesia. — Leonor Ferré, secretaria.

Sans. — Como de costumbre celebramos la simpática fiesta de Compañerismo, resultando muy animada. El local, bellamente adornado, destacaba en el fondo los estandartes del Esfuerzo Cristiano.

Fué una fiesta hermosísima, reinando la natural satisfacción en el corazón de los esforzadores, lucíéndose todos en sus respectivos trabajos.

Hubo un programa muy abundante, recitándose poesías, diálogos, canto de diferentes himnos por el coro de la Iglesia y el Esfuerzo Infantil, lectura de los mensajes de las sociedades hermanas y finalmente el Sr. Fernández nos exhortó sobre la suma importancia que tiene el orar, cosa que no debemos descuidar ningún día, pues es la única manera de poder allegarnos a Dios para pedir el crecimiento de aquella semilla que un día sembramos en el corazón de los que no creían en Dios.

La nueva Junta directiva ha quedado constituida en la forma siguiente: presidente, Samuel Grau; secretario, Jaime Querol; vice, Anita Inglada; tesorero, Ra-

món Piquer; vice, Mariano Navarro; vocales, Julián Ruilópez y Vicenta Ortiz.—*Jaime Querol.*

Por la libertad de cultos.

Empezan los preparativos.

El día 10 del actual procedió la Comisión de las Juventudes Evangélicas de Madrid a la votación de la Junta que ha de tomar a su cargo la preparación de la nueva cruzada por la libertad de cultos. Fueron elegidos, como presidente, don Juan Bravo (Iglesia de Trafalgar); secretario, D. Manuel Gutiérrez Marin (coadjutor de la Iglesia de Calatrava); tesorero, D. Luis Román (Iglesia de Beneficencia); vocal, D. David Clemente (Iglesia Bautista).

Para poder atender a los primeros gastos de correspondencia, etc., organizó la Comisión una colecta inmediata entre sus miembros, suscripción que continúa abierta y cuyos donativos deberán ser enviados al tesorero (calle de Santísima Trinidad, 8).

La nueva Junta saluda cordialmente a los evangélicos españoles, esperando de ellos, y especialmente de la juventud evangélica de España, el imprescindible apoyo moral y material para emprender una entusiasta campaña que llegue a interesar a la nación.

Aunque la Alianza Evangélica Española llevará, de hecho y derecho, todo el peso de la campaña, supondría aliviarla en algo, si la juventud evangélica española se mostrase dispuesta a fomentar el interés en sus respectivas localidades. Por lo tanto, la nueva Junta piensa entrar en relaciones con los hermanos jóvenes de provincias, y no duda de su activa colaboración. — *El secretario.*

Cambio de domicilio.

Nuestro amigo, el Sr. Rainey, anuncia a sus conocimientos haber cambiado de domicilio, siendo desde ahora su dirección, la siguiente: Rev. William H. Rainey, B. A., F. R. G. S. «Pendennis». 10 Thicket Road. Anerley Road. London. S. E. 20 (Inglaterra).

Nuestra Estafeta.

S. V., Pradejón; J. C., Rubí. — Remitidos los índices. Muy agradecidos a los donativos enviados.

Pronto saldrá

Cristóbal y su organillo
o
¡Mi hogar, mi dulce hogar!

Sus amigos pidan más detalles a
D. Juan Fliedner
Calatrava, 27.-Madrid (5)

Alianza Evangélica Española.

Temas de oración para Diciembre.

ALABANZAS:

Por el nacimiento en Bethlehem del Señor Jesucristo, «el don inefable de Dios».

Por las múltiples bendiciones de todas las clases recibidas durante el año que está finalizando.

SÚPLICAS:

Para que a la vista del fin de año y de la brevedad de la vida presente, todos los creyentes seamos despiertos a buscar al Señor y a servirle con más provecho.

Para que, como se acerca la venida de Cristo, esta esperanza sea una realidad dentro de nosotros, que nos vivifique y nos estimule.

Por la paz en nuestro país y en todo el mundo.

Los cristianos evangélicos de Madrid se reunirán en oración el jueves 4 de Diciembre, a las ocho en punto de la noche, en la Iglesia de Chamberí, Trafalgar, 34.

oooooooooooooooooooooooooooo

PARA LAS FIESTAS DE NAVIDAD

Como en otros años, disponemos de ejemplares publicados en las Navidades anteriores, que pueden ser repartidos como regalo en las fiestas de Navidad. Paquetes de 50 ejemplares variados, incluyendo correo y certificado: 5 pesetas. Serán atendidos los primeros pedidos.

oooooooooooooooooooooooooooo

Esfuerzo Cristiano

Firmeza de carácter.

Dom., 7 de Diciembre. Apoc., 3, 14-16; Prov., 4, 20-27.

Lecturas diarias.

Lunes...	El valor de un propósito	Dan., 1, 8-17.
Martes...	Guía en juicio.	Sal. 25, 1-10.
Miércoles	Cómo habla el carácter	Juan, 18, 27-40; 19, 1-6.
Jueves...	Lo que distingue un carácter.	Sal. 27, 1-9.
Viernes...	Importancia de la decisión.	Deut., 30, 15-20; Prov., 16, 25.
Sábado...	La elección suprema.	1.º Rey., 18, 21; Luc., 12, 22-29.

Sugestiones.

Debe procurarse que esta reunión resulte práctica. Después de explicar cómo crece el carácter cristiano, y cómo se forma, un miembro puede decir cómo Moisés ganó su mansedumbre mediante una disciplina severa; cómo Daniel adquirió su valor por medio de los peligros; cómo Job aprendió la paciencia por sus sufrimientos; cómo Salomón recibió la sabiduría por su poco egoísmo; cómo San Pablo su poder, para ayudar a otros por sus pruebas. Otros pueden decir cómo la falta de valor conduce al engaño, como en el caso de Esaú, el Joven rico y otros caracteres bíblicos.

Ilustraciones.

La fuerza de un hombre está en proporción a los sentimientos que refrena y vence; no a los que le sujetan a él. El hombre que recibe un insulto y responde con mansedumbre; el hombre que soporta una prueba para el futuro y no se queja; el hombre de pasiones fuertes que se refrena: éstos son hombres fuertes. Juan Bautista se hizo fuerte porque desde sus primeros años aprendió la necesidad que tenía de rehusar cosas que, no siendo malas en sí, le estaban vedadas a él.

Un peligro muy grande para los vapores, son los cascos de embarcaciones perdidas, abandonadas a las olas y los vientos. Un guarda muy cuidadoso se encarga de vigilar éstos para que no traigan la ruina a otras embarcaciones. Una persona puede entregar su propia vida para ser llevada de acá para allá por las corrientes del placer y las pasiones, pero la ruina no será suya solamente. Su corriente empujará muchas otras vidas, que quizá estén luchando heroicamente para vivir mejor.

Temas para pensar.

¿Cuál es el tiempo más favorable para desarrollar el carácter cristiano? ¿Cómo se muestra el valor algunas veces diciéndolo «No»? ¿Cómo se prueba esta firmeza al «mundo»?

Pensamientos.

La cosa más firme en este mundo es un alma creyente.

Sé franco; no guardes tus nociones de lo que está bien o mal para ti solo.

Sociedades infantiles.

Dificultades que te molestan.

Dom., 7 de Diciembre. Mat., 2, 34-40.

¿Qué son las dificultades? ¿Qué dificultades encuentra un niño casi todos los días en casa? ¿Por qué crees que algunos encuentran más dificultades que otros? ¿Qué dificultades encontraban los fariseos para no creer en Jesús? ¿Por qué encuentran dificultades algunos niños para asistir a las reuniones?

oooooooooooooooooooooooooooo

Notas breves.

El 18 de los corrientes pasó a mejor vida la señora doña Rosario González Pérez, a la avanzada edad de ochenta años. La finada era miembro de la Iglesia Evangélica de Gijón, y por más de medio siglo ha dado un fiel testimonio, siendo muchas veces la que sostenía el entusiasmo de los creyentes, en ocasiones en que se hallaban como ovejas sin pastor. Tanto en la casa como en el cementerio hubo numeroso público, que prestó la mayor atención al mensaje del Evangelio, predicado por D. Daniel García (nieto de la difunta) y D. Juan Biffen. En ella se ha cumplido la Escritura: «La muerte del justo será bendita».

Va a reaparecer

La morenita perdida.

Los interesados diríjanse a

D. Juan Fliedner
Calatrava, 27.-Madrid (5)

Escuela Dominical

Esteban, un primitivo intérprete del Cristianismo.

7 de Diciembre.

Hech., 6, 7-10;
7, 54-60.

TEXTO AUREO: *Eligieron a Esteban, varón lleno de fe y de Espíritu Santo.* — Hech., 6, 5.

El nombre de Esteban significa «corona», y fué el primero en recibir la corona del martirio. Muchos autores piensan que era de los llamados libertinos en el versículo 9, descendientes de unos cautivos judíos que Pompeyo llevó a Roma, a los cuales dió después la libertad y la ciudadanía romana.

Como dice un renombrado predicador: «Esteban era un joven de genio tan original y de tan extraordinario atractivo, que hubiera llegado a gran altura, de haber vivido más años. Su amplitud de miras, su perfecta libertad de los prejuicios y supersticiones de su tiempo, su valor, su elocuencia, su carácter intachable, en cierta manera dulce y al par majestuosa, todo se combinaba para poner a Esteban en la primera fila. Casi pudiera decirse que era el hombre más notable de Jerusalem en sus días».

Combinaba en su carácter dos cualidades que rara vez se encuentran unidas: gracia y potencia; belleza de carácter, que se reflejaba en su rostro, capaz de una apariencia angélica, y energía de alma, que daba a sus palabras una fuerza irresistible.

No hay duda que tenía extraordinarias prendas naturales de carácter. Pero el secreto de su poder era que «estaba lleno del Espíritu Santo». Era un cristiano radiante que reflejaba la luz de Dios.

La obra especial de Esteban fué presentar a Jesús como el Mesías en las sinagogas de sus conciudadanos, los judíos helenistas. En cuanto es posible descubrir la verdad desfigurada que se esconde tras una falsa acusación (porque las falsedades más peligrosas son verdades truncadas y torcidas), podemos imaginar que Esteban comprendió, tal vez mejor que la generalidad de los primeros cristianos judíos, el carácter transitorio de la dispensación mosaica y de los ritos que prefiguraban la obra redentora de Cristo (capítulo 6, 13 y 14). Esteban presentaba probablemente a Cristo, no como el que «mudaría las ordenanzas de Moisés», sino como el que las había cumplido perfectamente, substituyendo así con la realidad la figura; y Esteban recordaba también, sin duda, las profecías de Cristo acerca de la destrucción del templo y de Jerusalem.

El discurso de Esteban ante el Concilio, traza una historia del pueblo elegido para demostrar que Dios había estado siempre guiando a su pueblo de progreso en progreso. No debía extrañarles que hubiera llegado la hora de un nuevo avance, para bien de ellos y del mundo.

Pero hizo más que recordar a sus jueces la historia de Israel: los acusó de dureza de corazón y de resistir al Espíritu de Dios.

Elevando su espíritu a las alturas celestiales, vió los cielos abiertos y al Hijo del hombre (es la única vez que este título se da a Jesús fuera de los Evangelios) que *está*, es decir, *está en pie*, como para recibir a su fiel servidor y testigo.

El primer mártir había aprendido de su Señor cómo debe morir un cristiano. Oró por sus verdugos. Su oración fué respondida, a lo menos en uno de los que tomaron parte, aunque pasiva, en su muerte. Saulo no pudo olvidar nunca aquellas palabras y aquel rostro resplandeciente.

El Arbol de Adviento

y

El Arbol de Navidad.

Folleto instructivo con 28 profecías del Antiguo Testamento y los textos correspondientes del Nuevo.

25 céntimos.

Pídase a D. Juan Fliedner
Calatrava, núm. 27. - MADRID (5).

Postales Bíblicas.

Colección de 120 cuadros artísticos en diez series, cinco del Antiguo y cinco del Nuevo Testamento. La serie contiene doce tarjetas diferentes, con la indicación del pasaje bíblico correspondiente. Cada una de estas series en su elegante carpeta. 2,50

NOTA. — El comprador de toda la colección recibirá, gratis, un marco para colocar dichas tarjetas sucesivamente, sirviendo esta preciosa colección así, de Biblia ilustrada para las escuelas y el hogar cristiano.

Pídanse a D. Juan Fliedner
Calatrava, 27 - Madrid (5)

Calendarios artísticos.

Nuestros lectores los conocen bien. Tienen una artística lámina bíblica para cada mes, textos para cada día y el tema de la Escuela Dominical.

Por el alza de los cambios, el precio es un poquito mayor:

2,25 pesetas.

Tomando tres ejemplares o más se servirán a **dos pesetas cada uno**, franco de porte.

Sdad. de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Teléfono 17.933

PARA NAVIDAD

Oferta especial.

El Amigo de la Infancia.

Hojas sueltas, el ciento. . . 1,—
Meses enteros, veinte ejemplares, todos diferentes. . . 1,—
Colecciones de años completos:
Sin encuadernar 1,—
Encuadernadas 2,—
Encuadernación de lujo. . . 2,50

Biblioteca Infantil.

Himnos al nacimiento de Jesús:

Colección de 28 canciones antiguas y modernas. . . 0,25

La Navidad de Angelita:

En rústica 0,50
En pasta. 0,75

El Arbolito de Federico . . 0,25

La Cruz de Coralito 0,50

El Pequeño Capitán 0,60

El Pequeño David 0,15

La Familia Sagrada:

Bellísima y auténtica descripción de la bendita familia de Jesús, sus padres y sus hermanos 0,50

Parábolas de Jesucristo:

Escogidas e ilustradas para niños 0,25

Parábolas de la Naturaleza:

Cinco diferentes narraciones instructivas y amenas. Cada una 0,30

1.ª Una lección de fe.

2.ª La tierra desconocida.

3.ª No perdida, sino transformada.

4.ª Susurro de placer.

5.ª Una lección de esperanza.

La Huerfanita 0,25

La Palomita 0,25

Leyendas de la Alsacia:

Cuatro diferentes, cada una. . . 0,20

1.ª La capa de pieles.

2.ª El Dr. de Kaisersberg.

3.ª Spitz.

El Cuadro de un Pintor:

Relato histórico, en el que intervienen un artista, una gitana y un conde 0,25

Textos bíblicos de pared.

Grandes, 17 x 24 cm. 0,75

Pequeños, 8 x 12 cm. 0,30

Vales para escuelas.

100 cuadros bíblicos, 50 del Antiguo Testamento. . . 1,25

50 del Nuevo Testamento. . . 1,25

El Buen Pastor:

12 textos diferentes ilustrados, para niños. 0,75

NOTA: De algunos de estos libritos sólo podrán servirse los primeros pedidos, pues quedan, relativamente, pocos ejemplares, pero los que se vayan agotando se reimprimirán a la mayor brevedad posible.

Pedidos a D. Juan Fliedner
Calatrava, núm. 27. - MADRID (5)